

Comentarios sobre el libro "Yo estoy bien,
tu estás bien"

Joaquín Franch Satlle

Educación y Relaciones Humanas, grupo A.

Curso 1975-76

No me parece que la forma más adecuada de recensión de este libro sea la confección de un resumen de lo que trata. Ello por tres razones:

- La primera es que se trata de un libro de fácil lectura. No sirve pues resumir aquello que se puede volver a encontrar sin dificultades.
- La segunda es que se trata de un trabajo sorprendentemente bien estructurado en lo esencial: quiero significar que si en algún momento, a lo largo de sus páginas, encuentras a faltar algo, sueles hallarlo más adelante. Pienso que el autor no se ha preocupado de elaborar conjuntamente todas las derivaciones de cada una de sus asunciones, sino que parece pretender que cada elemento del mosaico se encuentre en el lugar más apropiado. En este sentido, resumir algo que está bien estructurado, algo cuya estructura es fácilmente identificable, no consiste más que en copiar esta misma estructura y ello no tiene ningún aliciente.
- Finalmente, he de decir que la impresión dominante es la de que el autor no presenta un corpus de ideas, una construcción intelectual, sino que lo esencial del libro es una provocación a las posibilidades de cambio que posee cada uno. Por ésto, tampoco tiene sentido el resumen.

He pensado, pues, que lo más interesante para mí será reflejar en estas hojas algunas de las impresiones que me ha dejado la lectura, algunos de los interrogantes, y, a la vez que intento expresar unas y otros, procuraré elaborar mi respuesta dentro de lo que me sea posible.

En esta forma de trabajo hay cierto desorden, ya lo sé, e intentaré limitarlo tratando cada cuestión separadamente. Pero en todo caso prefiero dar curso a lo que el libro ha contribuido a iniciar o a formular, y darle curso en el estado en que se encuentra.

Reflexión sobre el modelo de personalidad que se nos presenta

Recuerdo que una de mis primeras reacciones ante el P-A-N fue la de llevar a cabo una analogía con el modelo psicoanalítico tradicional: P equivale a Super-Ego, A equivale a Ego y N equivale a Id.

La verdad es que la crítica de Harris al psicoanálisis no me parece demasiado consistente y este hecho me predispuso en su contra hasta el momento en que

comprendí que sitúa sus afirmaciones en un plano distinto, que él mismo explica las nociones clave del psicoanálisis son conceptuales, las del P-A-M son realidades fenomenológicas. Bueno, ésa es su explicación y no tengo muchos elementos para discutirla, ni quiero hacerlo porque me interesa probar más que discutir.

Pero en todo caso, subsiste una duda -que podría situar en el terreno de lo científico- ~~científico~~ originada en el escaso soporte biológico o neurológico (únicamente los experimentos de Penfield) que presta a su teorización; soporte que se hace más endeble en la medida en que se van recordando los trabajos de fundamentación biológica del psicoanálisis llevados a cabo, que yo sepa, por Prof Carballo.

Una segunda cuestión que se me plantea relativa al tema del modelo de la personalidad utilizado es el de si realmente es tan distinto del psicoanalítico. Si el siguiente extracto es correcto, Ego y Adulto se me confunden un poco.

Padre

Grabación de acontecimientos externos, impuestos, no criticados.

Forma de norma, de advertencia, de ley

Niño

Grabación de acontecimientos internos, respuesta a lo visto, oído, sentido, comprendido.

Forma de sentimiento

Adulto

Grabación de datos adquiridos y ordenados por explicación y comprob.

Forma de pensamiento (carente de sentimiento?), cálculo de prob.

Erikson habla del Ego como de una pauta adaptativa que coordina los impulsos del Id, los imperativos del Super-Ego y las realidades del medio físico y humano. Es tan distinto?

Otro punto de coincidencia se halla en la afirmación de la naturaleza múltiple del hombre. Todo ello coincide en hacerme pensar que lo que Harris pretende es mas bien desmarcarse de una forma de la práctica del psicoanálisis, quizá corriente en Norteamérica: integrada en el funcionamiento de la sociedad, basada en una óptica determinista en la que no estamos de acuerdo. Pero no puedo pen-

ser seriamente que cierto tipo de psicoanálisis a la europea, muy preocupado por las dimensiones sociales de la personalidad y en las necesarias transformaciones colectivas sea determinista.

Podemos cambiar

Por supuesto que hace tiempo que sé que puedo cambiar. Lo que no es tan seguro es que lo crea. O que lo viera tan claramente hasta ahora.

En este sentido, la lectura del libro me ha sido muy útil. El esquema de referencia constituido por el P-A-N es fácilmente comprensible, es más, uno se sorprende de no haber caído antes en algunas cosas: soy múltiple, en cada una de mis actuaciones puedo identificar con mayor o menor esfuerzo ~~en~~ cual de los tres Joaquín lleva la iniciativa, me resulta más fácil prescindir de gratificaciones inmediatas en la medida en que mi Adulto es capaz de conducir las situaciones, "autocausarse" es una constatación estimulante, he comprendido que mi exploración de "lo que podría ser" impulsa lo que soy en determinada dirección y estoy decidido a intentar comprender cual es esta dirección.

Pero ... (lo siento, pero me alegra encontrar "peros"), pero no entiendo muy bien una cuestión que el libro plantea más adelante en dos formas distintas y que, desde mi punto de vista, tiene una relación con el "podemos cambiar". Al tratar de las diferencias que existen entre unas personas y otras, Harris sienta la hipótesis de que lo ideal es una clara separación entre el P, el A y el N. Y en otro momento afirma con rotundidad que hay personas que persiguen la construcción de su unicidad y que, al hacerlo, sufren más que las demás personas (existe en la forma de su afirmación una cierta connotación de "error" al referirse a esta búsqueda y a sus resultados).

Respecto de la separación entre el P, el A y el N, lo primero que se me ocurre es que si se trata de algo realmente posible. Pienso en un amigo comunicata nos conocemos desde hace unos veinte años y le he visto cambiar radicalmente. Voy a suponer, aunque su tensión habitual y sus altibajos me planteen lo contrario, que al cambio de valores que he asumido es fruto de un proceso de reflexión

de su Adulto, y para no simplificar excesivamente aceptaré como hipótesis que su A está contaminado (su padre era semi-alcohólico, industrial, ^{él} estudió en los Escolapios, comunicaba poco y leía mucho, de ahí se tiró a la vida austera y estuvo interesado en hacerse sacerdote e incluso vivió en una comunidad algo rara llamada Casa de Santiago, se hizo atrás, he tenido muchos problemas de inserción profesional a pesar de su título de economista ... todo ello hace pensar en la contaminación).

Bien, mi impresión acerca de J. es la de que he sustituido unos dogmas por otros. En el lenguaje P-A-N ha desechado unos datos arcaicos y ha elegido un conjunto de nuevas informaciones para su ordenador, pero el ordenador funciona igual que antes. Su ordenador no sabe utilizar la información que le llega acerca de su propio funcionamiento y ello puede deberse, por supuesto a que esté contaminado por P o por N, no sé descubrirlo. Pero en todo caso, mi duda estriba en saber si P, A y N no se hallen más inextricablemente unidos de lo que Harris da a entender y, por lo tanto, de si separarlos es tan fácil. Incluso pienso si no están fatalmente unidos.

Hasta aquí la mitad de la reflexión acerca de la unicidad, la otra mitad me la sugiere una grabación que quizá llegó en un momento significativo de mi vida, creo que procedente de un libro de Mounier dice algo así como que el desarrollo de la persona es una dolorosa búsqueda de la unidad interior.

Se me ocurre en este mismo instante en que estoy escribiendo que, quizá, lo que dijo Mounier es cierto porque, precisamente, esta búsqueda sea la crítica del P y del N efectuada por el A. Creo que lo veo así y, por este motivo, desecho que la búsqueda de la unicidad sea un error.

Eva, la nursery, el bolígrafo y la canción

En una de las clases donde trabajo ~~hemos~~ dedicamos parte de la mañana de los viernes a hablar de nosotros. Los dos últimos viernes hemos estado hablando con Eva a propósito de su malestar. El primero de estos dos días tuvimos una sesión poco agradable: la mayor parte de sus compañeros comunicaron a Eva todos los

motivos que les inducen a no aceptarla (huele mal, gasta bromas imprevistas y algo pesadas, se cree ser la madre de todos, organice dramas por cuestiones fútiles)

Al comienzo de la segunda sesión -al viernes siguiente- propongo que sea Eva quien tome la palabra para explicar qué es lo que busca.

Eva dice que busca la amistad de los demás. Le pedimos que aclare qué significa para ella la palabra amistad y, tras algunas dudas y lapsos de silencio, nos dice que cuando va a alguna clínica le gusta mirar por los cristales de la nursery y pensar en que todos aquellos bebés crecerán, a veces imagina cómo van a ser y, siempre que imagina algo, los imagina cariñosos, amistosos.

Sus compañeros callan en una escucha tensa pero parecen no comprender. Pienso que Eva está reproduciendo alguna grabación y le pregunto si lo que le ocurre cuando mira a los bebés de la nursery es parecido a lo que le ocurre cuando piensa en el amor y la amistad. Asiente. La clase queda en silencio.

(Debo decir que Eva tiene 13 años y que la mayor parte de sus compañeros tienen 12; es nueva en la escuela desde este año).

Ricardo, que no ha entendido nada, le dice a Eva que lo que a ella le ocurre es que "cuando pierdes tu bolígrafo, en vez de buscarlo, te pones a pensar en lo que sucederá si no lo encuentras". Varios compañeros participan en esta fase del diálogo, muy constructivamente, explicando a Eva que, si buscara su bolígrafo en vez de preocuparse, estaría más contenta. Noto en el ambiente que la palabra "bolígrafo" va tomando unas connotaciones algo metafóricas y le pregunto a Eva cómo es el bolígrafo que está buscando.

Todos quedan parados, creo que presentimos algo. Eva duda y hace como que no entienda. Insisto muy despacio: Eva, cómo es el bolígrafo que buscas. Eva entiende que le hablo de la amistad, calla unos momentos y dice que hay algunas canciones que se parecen a su bolígrafo. Le pido que nos diga el título de alguna de esas canciones. Indica que "La vall del riu vermell" ("Trobarem a faltar el teu somriure, dius que ens deixes, te'n vas lluny d'aquí ..."). Algunos

compañeros preguntan muy seriamente si le gustaría que cantasen la canción. Eva muy tensa prefiere que no lo hagan.

Creo percibir que Eva quiere decirnos algo y que no tiene palabras precisas, por ello le sugiero ~~me~~ que explote la canción. Le digo que quizá lo que dice la canción es parecido a lo que ella siente como ligado a la amistad y que creo que nos gustaría que nos lo explicara.

Eva dice cosas confusas: alguien a quien estés ligado se aleja, puede ser que seas tú quien se aleja, en ambos casos es doloroso, hay dolor en la separación de los amigos, estar sólo no es bueno. Cuando Eva calla, Félix está tarareando la canción y todos nos sentimos muy altos, yo mismo estoy a punto de llorar, intento no hacerlo porque creo que debo estar despierto, pero dejo pasar un tiempo durante el cual paladeamos la situación.

Cuando alguien toma la palabra, aquella Eva que ~~antes~~ era insoportable porque se creía la madre de todos (solía decir "te entiendo muy bien porque yo soy como tú") es percibida de otra forma. Juan Antonio dice que no es cierto algo que se había dicho anteriormente (María del Mar también es nueva como tú y, en cambio, tiene amigos; es que tu eres pesada): no es que Eva sea más pesada, quizá es que Eva exige más aunque exija mal -dice Juan Antonio-. María del Mar asiente: Eva es mayor que yo y quizá ve más cosas.

Ricardo no para en la silla. Sonia, la persona que más eficazmente ha boicoteado a Eva durante todo el curso sugiere que, posiblemente, el bolígrafo de Eva sea el mejor de todos y que no se conforma con menos. Mercedes insiste en que ello es posible porque Eva es mayor y porque lo demás todavía no han llegado.

Eva se defiende como puede del alud de amabilidades diciendo básicamente que ella está viendo que el bolígrafo de cada persona es distinto y que todos los bolígrafos valen la pena.

Félix que está transtornado, cierra la sesión diciendo: Eva, yo creo que, des d'ara, jo trobaré a faltar el teu somriure si no el veig.

Pregunto si tienen la sensación de que algo se ha puesto en marcha y tengo la ~~sensación~~ ^{impresión} de que asienten todos. Pregunto si les parece que el próximo viernes debemos continuar hablando a propósito de Eva y dicen que no. Alguien indica que el próximo viernes deberíamos hablar de Félix.

- - -

Reuniendo estos recuerdos que en el momento de redactar estas líneas datan de cuatro días tan sólo, tengo la impresión de que:

- 1º Todos escuchamos una grabación no verbal de Eva y comprendimos algo.
- 2º En la grabación de Eva, encontramos retazos de grabaciones nuestras.
- 3º Damos un paso en la dirección del Yo estoy bien-vosotros también (Eva sobre todo dió este paso) o del Yo estoy mejor de lo que creía-Eva también.

Comentarios sobre el libro "Yo estoy bien,
tu estás bien"

Joaquín French Batlle

Educación y Relaciones Humanas, grupo A.

Curso 1975-76

No me parece que la forma más adecuada de recensión de este libro sea la confección de un resumen de lo que trata. Ello por tres razones:

- La primera es que se trata de un libro de fácil lectura. No sirva pues resumir aquello que se puede volver a encontrar sin dificultades.
- La segunda es que se trata de un trabajo sorprendentemente bien estructurado en lo esencial: quiero significar que si en algún momento, a lo largo de sus páginas, encuentras a faltar algo, sueles hallarlo más adelante. Pienso que el autor no se ha preocupado de elaborar conjuntamente todas las derivaciones de cada una de sus asunciones, sino que parece pretender que cada elemento del mosaico se encuentre en el lugar más apropiado. En este sentido, resumir algo que está bien estructurado, algo cuya estructura es fácilmente identificable, no consiste más que en copiar esta misma estructura y ello no tiene ningún aliciente.
- Finalmente, he de decir que la impresión dominante es la de que el autor no presenta un corpus de ideas, una construcción intelectual, sino que lo esencial del libro es una provocación a las posibilidades de cambio que posee cada uno. Por ésto, tampoco tiene sentido el resumen.

He pensado, pues, que lo más interesante para mí será reflejar en estas hojas algunas de las impresiones que me ha dejado la lectura, algunos de los interrogantes, y, a la vez que intento expresar unas y otros, procuraré elaborar mi respuesta dentro de lo que me sea posible.

En esta forma de trabajo hay cierto desorden, ya lo sé, e intentaré limitarlo tratando cada cuestión separadamente. Pero en todo caso prefiero dar curso a lo que el libro ha contribuido a iniciar o a formular, y darle curso en el estado en que se encuentra.

Reflexión sobre el modelo de personalidad que se nos presenta

Recuerdo que una de mis primeras reacciones ante el P-A-N fue la de llevar a cabo una analogía con el modelo psicoanalítico tradicional: P equivale a Super-Ego, A equivale a Ego y N equivale a Id.

La verdad es que la crítica de Harris al psicoanálisis no me parece demasiado consistente y este hecho me predispuso en su contra hasta el momento en que

comprendí que sitúa sus afirmaciones en un plano distinto, que él mismo explica las nociones clave del psicoanálisis son conceptuales, las del P-A-N son realidades fenomenológicas. Bueno, ésa es su explicación y no tengo muchos elementos para discutirla, ni quiero hacerlo porque me interesa probar más que discutir.

Pero en todo caso, subsiste una duda -que podría situar en el terreno de lo científico- ~~anatómico~~ originada en el escaso soporte biológico o neurológico (únicamente los experimentos de Penfield) que presta a su teorización; soporte que se hace más endeble en la medida en que se van recordando los trabajos de fundamentación biológica del psicoanálisis llevados a cabo, que yo sepa, por Rof Carballo.

Una segunda cuestión que se me plantea relativa al tema del modelo de la personalidad utilizado es el de si realmente es tan distinto del psicoanalítico. Si el siguiente extracto es correcto, Ego y Adulto se me confunden un poco.

<u>Padre</u>	<u>Niño</u>	<u>Adulto</u>
Grabación de acontecimientos externos, impuestos, no criticados.	Grabación de acontecimientos internos, respuesta a lo visto, oído, sentido, comprendido.	Grabación de datos adquiridos y ordenados por explicación y comprob.
Forma de norma, de advertencia, de ley	Forma de sentimiento	Forma de pensamiento (carente de sentimiento?), cálculo de prob.

Erikson habla del Ego como de una pauta adaptativa que coordina los impulsos del Id, los imperativos del Super-Ego y las realidades del medio físico y humano. Es tan distinto?

Otro punto de coincidencia se halla en la afirmación de la naturaleza múltiple del hombre. Todo ello coincide en hacerme pensar que lo que Harris pretende es mas bien desmarcarse de una forma de la práctica del psicoanálisis, quizá corriente en Norteamérica: integrada en el funcionamiento de la sociedad, basada en una óptica determinista en la que no estamos de acuerdo. Pero no puedo pen-

ser seriamente que cierto tipo de psicoanálisis a la europea, muy preocupado por las dimensiones sociales de la personalidad y en las necesarias transformaciones colectivas sea determinista.

Podemos cambiar

Por supuesto que hace tiempo que sé que puedo cambiar. Lo que no es tan seguro es que lo crea. O que lo viera tan claramente hasta ahora.

En este sentido, la lectura del libro me ha sido muy útil. El esquema de referencia constituido por el P-A-N es fácilmente comprensible, es más, uno se sorprende de no haber caído antes en algunas cosas: soy múltiple, en cada una de mis actuaciones puedo identificar con mayor o menor esfuerzo en cual de los tres Joaquín lleve la iniciativa, me resulta más fácil prescindir de gratificaciones inmediatas en la medida en que mi Adulto es capaz de conducir las situaciones, "autocausarse" es una constatación estimulante, he comprendido que mi exploración de "lo que podría ser" impulsa lo que soy en determinada dirección y estoy decidido a intentar comprender cual es esta dirección.

Pero ... (lo siento, pero me alegra encontrar "peros"), pero no entiendo muy bien una cuestión que el libro plantea más adelante en dos formas distintas y que, desde mi punto de vista, tiene una relación con el "podemos cambiar". Al tratar de las diferencias que existen entre unas personas y otras, Harris plantea la hipótesis de que lo ideal es una clara separación entre el P, el A y el N. Y en otro momento afirma con rotundidad que hay personas que persiguen la construcción de su unicidad y que, al hacerlo, sufren más que las demás personas (existe en la forma de su afirmación una cierta connotación de "error" al referirse a esta búsqueda y a sus resultados).

Respecto de la separación entre el P, el A y el N, lo primero que se me ocurre es que si se trata de algo realmente posible. Pienso en un amigo comunista nos conocemos desde hace unos veinte años y le he visto cambiar radicalmente. Voy a suponer, aunque su tensión habitual y sus altibajos me planteen lo contrario, que el cambio de valores que ha asumido es fruto de un proceso de reflexión

de su Adulto, y para no simplificar excesivamente aceptaré como hipótesis que su A está contaminado (su padre era semi-alcohólico, industrial, ^{él} estudió en los Escolapios, comunicaba poco y leía mucho, de ahí se tiró a la vida austera y estuvo interesado en hacerse sacerdote e incluso vivió en una comunidad algo rara llamada Casa de Santiago, se hizo atrás, ha tenido muchos problemas de inserción profesional a pesar de su título de economista ... todo ello hace pensar en la contaminación).

Bien, mi impresión acerca de J. es la de que ha sustituido unos dogmas por otros. En el lenguaje P-A-N ha desechado unos datos arcaicos y ha elegido un conjunto de nuevas informaciones para su ordenador, pero el ordenador funciona igual que antes. Su ordenador no sabe utilizar la información que le llega acerca de su propio funcionamiento y ello puede deberse, por supuesto a que esté contaminado por P o por N, no sé descubrirlo. Pero en todo caso, mi duda estriba en saber si P, A y N no se hallen más inextricablemente unidos de lo que Harris da a entender y, por lo tanto, de si separarlos es tan fácil. Incluso pienso si no están fatalmente unidos.

Hasta aquí la mitad de la reflexión acerca de la unicidad, la otra mitad me la sugiere una grabación que quizá llegó en un momento significativo de mi vida, creo que procedente de un libro de Mounier dice algo así como que el desarrollo de la persona es una dolorosa búsqueda de la unidad interior.

Se me ocurre en este mismo instante en que estoy escribiendo que, quizá, lo que dijo Mounier es cierto porque, precisamente, esta búsqueda sea la crítica del P y del N efectuada por el A. Creo que lo veo así y, por este motivo, desecho que la búsqueda de la unicidad sea un error.

Eva, la nursery, el bolígrafo y la canción

En una de las clases donde trabajo ~~hemos~~ dedicamos parte de la mañana de los viernes a hablar de nosotros. Los dos últimos viernes hemos estado hablando con Eva a propósito de su malestar. El primero de estos dos días tuvimos una sesión poco agradable: la mayor parte de sus compañeros comunicaron a Eva todos los

motivos que les inducen a no aceptarla (huele mal, gasta bromas imprevistas y algo pesadas, se cree ser la madre de todos, organiza dramas por cuestiones fútiles)

Al comienzo de la segunda sesión -al viernes siguiente- propongo que sea Eva quien tome la palabra para explicar qué es lo que busca.

Eva dice que busca la amistad de los demás. Le pedimos que aclare qué significa para ella la palabra amistad y, tras algunas dudas y lapsos de silencio, nos dice que cuando va a alguna clínica le gusta mirar por los cristales de la nursery y pensar en que todos aquellos bebés crecerán, a veces imagina cómo van a ser y, siempre que imagina algo, los imagina cariñosos, amistosos.

Sus compañeros callan en una escucha tensa pero parecen no comprender. Pienso que Eva está reproduciendo alguna grabación y le pregunto si lo que le ocurre cuando mira a los bebés de la nursery es parecido a lo que le ocurre cuando piensa en el amor y la amistad. Asiente. La clase queda en silencio.

(Debo decir que Eva tiene 13 años y que la mayor parte de sus compañeros tienen 12; es nueva en la escuela desde este año).

Ricardo, que no ha entendido nada, le dice a Eva que lo que a ella le ocurre es que "cuando pierdes tu bolígrafo, en vez de buscarlo, te pones a pensar en lo que sucederá si no lo encuentras". Varios compañeros participan en esta fase del diálogo, muy constructivamente, explicando a Eva que, si buscara su bolígrafo en vez de preocuparse, estaría más contenta. Noto en el ambiente que la palabra "bolígrafo" va tomando unas connotaciones algo metafóricas y le pregunto a Eva cómo es el bolígrafo que está buscando.

Todos quedan parados, creo que presentimos algo. Eva duda y hace como que no entiende. Insisto muy despacio: Eva, cómo es el bolígrafo que buscas. Eva entiende que le hablo de la amistad, calla unos momentos y dice que hay algunas canciones que se parecen a su bolígrafo. Le pido que nos diga el título de alguna de esas canciones. Indica que "La vall del riu vernell" ("Trobarem a faltar el teu somriure, dius que ens deixes, te'n vas lluny d'aquí ..."). Algunos

compañeros preguntan muy seriamente si le gustaría que cantasen la canción. Eva muy tensa prefiere que no lo hagan.

Creo percibir que Eva quiere decirnos algo y que no tiene palabras precisas, por ello le sugiero ~~me~~ que exploremos la canción. Le digo que quizá lo que dice la canción es parecido a lo que ella siente como ligado a la amistad y que creo que nos gustaría que nos lo explicara.

Eva dice cosas confusas: alguien a quien estás ligado se aleja, puede ser que seas tú quien se aleja, en ambos casos es doloroso, hay dolor en la separación de los amigos, estar sólo no es bueno. Cuando Eva calla, Félix está tarareando la canción y todos nos sentimos muy altos, yo mismo estoy a punto de llorar, intento no hacerlo porque creo que debo estar despierto, pero dejo pasar un tiempo durante el cual paladeamos la situación.

Cuando alguien toma la palabra, aquella Eva que ~~antes~~ era insoportable porque se creía la madre de todos (solía decir "te entiendo muy bien porque yo soy como tú") es percibida de otra forma. Juan Antonio dice que no es cierto algo que se había dicho anteriormente (María del Mar también es nueva como tú y, en cambio, tiene amigos; es que tu eres pesada): no es que Eva sea más pesada, quizá es que Eva exige más aunque exija mal -dice Juan Antonio-. María del Mar asiente: Eva es mayor que yo y quizá ve más cosas.

Ricardo no para en la silla. Sonia, la persona que más eficazmente ha boicoteado a Eva durante todo el curso sugiere que, posiblemente, el bolígrafo de Eva sea el mejor de todos y que no se conforma con menos. Mercedes insiste en que ello es posible porque Eva es mayor y porque lo demás todavía no han llegado.

Eva se defiende como pueda del alud de amabilidades diciendo básicamente que ella está viendo que el bolígrafo de cada persona es distinto y que todos los bolígrafos valen la pena.

Félix que está trastornado, cierra la sesión diciendo: Eva, lo creo que, des d'ara, jo trobaré a faltar el teu somriure si no el veig.

Pregunto si tienen la sensación de que algo se ha puesto en marcha y tengo la ~~sensación~~ ^{impresión} de que asientan todos. Pregunto si les parece que el próximo viernes debemos continuar hablando a propósito de Eva y dicen que no. Alguien indica que el próximo viernes deberíamos hablar de Félix.

- - -

Reuniendo estos recuerdos que en el momento de redactar estas líneas datan de cuatro días tan sólo, tengo la impresión de que:

- 1º Todos escuchamos una grabación no verbal de Eva y comprendimos algo.
- 2º En la grabación de Eva, encontramos retazos de grabaciones nuestras.
- 3º Damos un paso en la dirección del Yo estoy bien-vosotros también (Eva sobre todo dió este paso) o del Yo estoy mejor de lo que creía-Eva también.